

A treinta años de aquel ensayo sobre “El Nuevo Paradigma en Economía”: la teoría poskeynesiana según Alfred S. Eichner y J. A. Kregel

Gustavo A. Murga* y Alejandro Fiorito**

Resumen

Este trabajo evoca el intento de “comunidad” propuesto por el artículo de los poskeynesianos americanos Alfred S. Eichner y J. A. Kregel. Un intento de rescatar no solo las enseñanzas “revolucionarias” de la *General Theory* sino también las enseñanzas y cuestionamientos de la “escuela” de Cambridge UK. Específicamente de los más cercanos discípulos de Keynes, como Joan Robinson, Richard Kahn, etc. y de los más destacados colaboradores posteriores, como el italiano Luigi Ludovico Pasinetti. Intentaremos ubicar en la historia del pensamiento económico este famoso ensayo, dando cuenta de la necesidad de esta propuesta y del por qué de su fracaso.

Palabras Claves: Cambridge UK, Keynes, el Circus, revolución keynesiana, poskeynesianos, neoricardianos

Abstract

This work evokes the intent of “communion” proposed by the article of American poskeynesians Alfred S. Eichner y J. A. Kregel. An intent of not rescuing alone the “revolutionaries” teachings of the *General Theory* but also the teachings and questions of the “school” of Cambridge UK. Specifically of the nearest Keynes’s disciples, as Joan Robinson, Richard Kahn, etc. and of the most outstanding later collaborators as the Italian Luigi Ludovico Pasinetti. We will attempt locating this famous essay in the history of economic thought, giving account of the necessity of this proposal and of the causes of their failure.

Keywords: Cambridge UK, Keynes, the Circus, the keynesian revolution, poskeynesians, neoricardians

EL CIRCUS DE KEYNES Y LA REVOLUCIÓN KEYNESIANA

* Argentino, Economista, Académico de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Luján (UNLU); e-mail: docgam@alternativa1.com

** Argentino, Economista, Académico de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Luján (UNLU); e-mail: afiorito@alternativagratis.com y afiori@mecon.gov.ar

“En esos días se desconocían los seminarios. Nuestro círculo comenzó por una proposición de Piero Sraffa, y se organizó como algo no oficial. Los principales participantes eran Kahn, James Meade, que estaba pasando un año en Cambridge para trasplantar la economía política a Oxford, Sraffa (que en secreto era muy escéptico de las nuevas ideas), Austin Robinson y yo.” (Joan Robinson, 1979:14)

En el verano de 1930 Keynes ya daba sus clases en Cambridge UK con las pruebas de imprenta de su *Treatise on Money*, que se publicaría en octubre. Kahn ya tenía el primer borrador de lo que posteriormente sería su artículo más famoso (“*The relation of home investment to unemployment*”). En abril de 1931, se iniciaba otro semestre de clases y en ese momento se arma lo que luego dará en conocerse como el “Circus”, cuya primera finalidad fue discutir el *Treatise*; desde entonces las discusiones seguirían hasta la publicación de la *General Theory* en el invierno de 1935, pero el “Circus” ampliado se disolvería hacia fines de 1931. Y quienes se quedarían discutiendo serían los discípulos más cercanos a Keynes, el núcleo de ese “Circus”.

Según sabemos por el estudio biográfico de Harrod (1985:497) y por la biografía anterior de Austin Robinson (1974:39) la publicación del *Treatise* de Keynes despertó gran entusiasmo en Cambridge. Y coincidió en el tiempo con una notable generación de jóvenes¹. La lista de lo que sería conocido como el “Circus” puede llegar a ser relativamente extensa. Aunque, es plausible que en esa extensión se pierda la precisión debida. Y se falte a la justicia distributiva en cuanto al aporte de cada uno de los miembros del mismo a la elaboración de lo que posteriormente sería la *General Theory*, libro que opacaría a los dos volúmenes del *Treatise* de Keynes.

Los nombres de Gifford, Plumtre, por ejemplo, pueden fácilmente ser desconocidos hasta para el estudioso del pensamiento económico -inclusive el investigador- por factores ajenos a lo tratado aquí; pero bien pudieron haber tenido algún papel, aunque fuese menor, que ignoramos porque la fama no los alcanzó como a los otros miembros. Todo lo cual desconocemos, ciertamente. De modo que nos arriesgamos a cometer una injusticia con ellos. La acometeremos esperando, sin embargo, la justa corrección de algún erudito.

Quizá los participantes del “Circus” más notables fueron: Austin Robinson, Joan Robinson, Richard Kahn y Piero Sraffa. Lo que podría denominarse como el “núcleo del Circus”. Lo cual no significa que Tarshis o Meade, por ejemplo, no hayan alcanzado fama, o no hayan colaborado. Meade² fue “discípulo” y amigo de Kahn entonces, y un participante “activo” del “Circus” (puede verse en el artículo de Kahn hacia el final la adjudicación a Meade de determinada “relación” que se desprendía del multiplicador de Kahn) en el año que estuvo en Cambridge al menos; Lorie Tarshis lo fue posteriormente no ya de Kahn directamente como Meade, pero sí el resto de los nombrados, como Joan Robinson y Sraffa.

Sabemos gracias a Joan Robinson que el “Circus” fue propuesto por Sraffa. Este sin embargo, fue bastante escéptico de las ideas de Keynes. En palabras de Joan Robinson: “[He] was secretly sceptical of the new ideas” (Marcuzzo, p. 9). Sraffa luego de la crítica de los años veinte a Marshall vuelve a las

¹ “R. F. Kahn había sido nombrado Fellow del King; J. E. Meade fue enviado por un año al Trinity antes de regresar a Oxford; ellos con P. Sraffa, C. H. P. Gifford, A. F. W. Plumtre, L. Tarshis, Joan Robinson y varios más de nosotros formábamos un “circus” que se reunía semanalmente para discutir el *Tratado*, y R. F. Kahn relataba a Keynes los resultados de nuestras deliberaciones”. (Harrod, 1985:497)

² Había sido enviado desde Oxford a Cambridge por un año para aprender economía y “altas matemáticas”. Rápidamente hizo amistad con Kahn, y el tiempo que estuvo en Cambridge, al menos, fue partidario de las ideas del “Circus”.

fuentes clásicas de la literatura económica. Sobre todo a Ricardo. Tenía un proyecto personal al que le había dedicado bastante tiempo y suponemos que no podría apartar su pensamiento de él. Sin embargo, discutió con Kahn las ecuaciones fundamentales del *Treatise* de Keynes y también discutió la falacia -según Kahn- de la independencia de los niveles de precios de los bienes de consumo y los bienes de inversión. Falacia que atribuía éste al desarrollo de Keynes en su *Treatise*.

Por entonces Keynes pensaba que la teoría monetaria debía girar en torno al tema de los precios. Sin embargo, había apoyado al liberal Lloyd George hacia 1929. En el plano político opinaba que el desempleo se podría solucionar con obras públicas. Pero, como nos comenta Joan Robinson: “en las abstracciones del tratado apenas se mencionaba el desempleo” (1979:14). En el “Circus” se pusieron a trabajar para solucionar ciertos problemas de coherencia, no en el discurso político de Keynes sino en su teoría económica.

Austin Robinson fue el primero en hacer notar la falacia de la “olla de la viuda” (the Widow’s Cruse) y la jarra de las Danaides (The Danaid Jar) en tiempos de desempleo. Richard Kahn corrigió las definiciones del *Treatise*, eliminando la confusión entre lo que era una igualdad contable, cierta por definición y una relación causal (la famosa igualdad $S=I$) y por supuesto dio un sustento analítico con su multiplicador al argumento intuitivo de Keynes sobre el desempleo en el panfleto político de 1929: *Can Lloyd George Do It?* Se trataron también otros puntos, como la noción de ganancia normal y quizá la falacia de las “cubetas en el pozo” defendida por Dennis Robertson haya sido tratada también allí, aunque la propia Joan Robinson no lo recuerda bien (1979:15).

La década del treinta en Cambridge UK. fue una época de conversiones. Según nos cuenta Joan Robinson, Austin decía que se la pasaban preguntando si los hermanos ya estaban salvados o no. El caso de George Shackle es notable. Venía de la London School of Economics, era enero de 1935. Originalmente tenía planeado desarrollar una tesis doctoral en la teoría del capital austriaca, que supervisaría Hayek. Abandona ese tópico a favor de una tesis sobre las teorías keynesianas (en el original sentido del término) del ciclo comercial, usando los conceptos *ex ante* y *ex post* de la Stockholm o Swedish School. Claro, ese cambio repentino de tópico obedecía a que él había oído la conferencia de Joan Robinson y Richard Kahn sobre los contenidos de la próxima *General Theory* de Keynes en Cambridge³.

Cambridge Inglaterra fue en aquellas épocas el Faro de Alejandría de la teoría económica del mundo. Posteriormente sería el mismo Shackle el que inmortalizaría esa época de la historia del pensamiento como una época de “Alta Teoría” (The High Theory). Y los libros de historia del pensamiento económico pronto, adoptarían ese énfasis. Aunque, ni siquiera los participantes del Circus fueron conscientes de ello en el momento.

La *General Theory* quedaría consagrada en la historia del pensamiento a pesar de la vieja guardia, y a pesar de Schumpeter. Debemos sin embargo, a este último reflexiones valiosas de muchos temas respecto de Keynes que no trataremos aquí. Muy a su pesar, Schumpeter ha hecho observaciones lúcidas acerca de Keynes y su elaboración teórica, aunque muchas veces ha nublado también su vista el velo de la envidia. Los manuscritos de su obra magna “Historia del análisis económico” culminan con la triste oración: “En una historia del pensamiento económico pueden ser mucho más importantes las recomendaciones políticas de Keynes, pese a su limitación de época, y algunas otras doctrinas características del autor que empiezan a perder vigencia.” (Schumpeter, 1995:1280)

³ Ver G. L. S. Shackle 1903-1992. (p. 685)

La Segunda Guerra Mundial había finalizado hacía tiempo ya. La gran depresión estaba olvidada. Una época de prosperidad como jamás había conocido el mundo comenzaba. El desempleo era parte de la historia. Entonces Schumpeter creía que el “éxito literario” de Keynes habría de acabar más pronto de lo pensado.

LA CONTRARREVOLUCIÓN NEO-NEOCLÁSICA: LA SÍNTESIS NEOCLÁSICA ORTODOXA

“En otoño de 1936 Keynes alcanzó Harvard con la fuerza de una marea. Jamás hubo tanta excitación entre los jóvenes economistas, y jamás volvió a haberla. Ahí teníamos una solución para la depresión y el subempleo, los problemas más urgentes de la época.” (Galbraith, 1982:84)

A Estados Unidos había llegado la *General Theory*. Muy a pesar de la vieja guardia académica. Pronto se encargarían de asimilarlo. El Keynes que conocerían las futuras generaciones de Harvard, no ya esos jóvenes que menciona Galbraith, como la de todo Estados Unidos y América en general era irreconocible para los discípulos de Cambridge UK. Era el Keynes de “Mr. Keynes and the Classics” de John Hicks (1937), un hombre de Oxford, discípulo de Lionel Robbins⁴ que recién había leído a Keynes y que confundía a Hayek con los “clásicos”. Era un Hicks poco versado, tanto en Keynes como en los “clásicos”⁵. El resultado fue claro para él mucho después, cuando se arrepintió de ello. Los viejos argumentos de Keynes habían sido confundidos en un esquema de equilibrio estático, de ecuaciones simultáneas que eliminaban de la teoría todo tipo de cuestiones causales. Justamente aquello que habían rescatado el “Circus” original de Keynes del *Treatise*; justamente aquello que se necesitó para entender la situación de paro, de depresión de los años treinta; justamente lo que se necesitó para elaborar la *General Theory*. Hicks admitía hacia el final que habían sido ignoradas por él: “all sorts of questions about the timing of the proceses under consideration” (Hicks, 1937:158). Lo cual no es sino una causa de lo primero. Al ignorar el tiempo, ignoraba también toda explicación causal en el sentido de Keynes. Samuelson (1966) se encargaría de dejar en claro que se podía separar la cuestión del tiempo histórico de lo causal, siguiendo a Schumpeter y tergiversando a Ragnar Frisch. La tarea estaba cumplida y Keynes asimilado.

Lo cierto es que el Hicks de 1937 tuvo más éxito en Estados Unidos y en América en general posteriormente, que el original Keynes. Tuvo más éxito en el ámbito académico, por quienes no habían tenido contacto con los participantes del Circus original. Su esquema SI-LL fue rápidamente adoptado.

⁴ Un hombre generalmente lúcido, pero que hacia 1932 y rodeado por el paro y las empresas sin trabajo, definió la economía como “la ciencia que estudia el comportamiento humano considerado como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos” (Robinson, 1979:81)

⁵ “(...) hice teoría monetaria, que derivaba (según supongo) de Hayek o (más justamente) de la atmósfera de Hayek en la que estuve trabajando. Más tarde, cuando no mantuve por más tiempo aquella teoría, lo escribí en forma suficientemente explícita. Aparece como teoría clásica en mi artículo, “Mr. Keynes and the Classics”.

Recuerdo que cuando Keynes vio aquel artículo una de las más bien pocas críticas que le hizo fue que no reconocía la teoría *clásica* tal y como la establecía. En este punto, naturalmente, estuvo completamente acertado. Para Keynes la teoría *clásica* es la de Marshall y Pigou, cuya obra es mucho más compleja que lo que yo estaba resumiendo. Mi teoría “clásica” es una caricatura de lo que realmente sostenían los más fervientes partidarios de la teoría cuantitativa; pero es mucho mejor que lo que yo mismo mantuve cuando escribí *La teoría de los salarios* (Hicks, 1973:274)

(...) cuando apareció la Teoría General, a principios de 1936, tenía una buena serie de pedazos escritos [se refiere a la “Teoría de los Salarios”]. La reseña que escribí en los tres meses siguientes a su publicación [se refiere a la *General Theory*], demuestra que poco había de la nueva teoría que yo no juzgara en seguida como perfectamente aceptable”. (Hicks, 1973:244)

Los economistas matemáticos avanzaban sobre los literarios de manera avasallante. El joven Samuelson (1966:285) realizaba el análisis del sistema keynesiano no a partir de la *General Theory*, sino a partir de las simplificaciones hechas por Meade -que ya de regreso en Oxford hacía tiempo había olvidado aquel año lo que aprendió de Kahn- Hicks y Oscar Lange⁶. Las simplificaciones de estos autores eran mucho más fáciles de asimilar por los Walrasianos estadounidenses. Así nace lo que posteriormente sería conocido como el modelo IS-LM a partir de la adaptación de Alvin Hansen de las ecuaciones ya desarrolladas por otros. La síntesis neoclásica comienza a ser conocida en el mundo y los neoclásicos son confundidos con los keynesianos (perdiéndose el original sentido del término).

Como hemos mencionado Hicks se arrepintió posteriormente, pero Joan Robinson jamás le perdonó el haber desvirtuado el mensaje de Keynes. Ningún miembro del "Circus" estaba conforme con la simplificación Hicksiana. Hicks mismo llegó a comprender su error hacia 1975, y trató de justificarse sugiriendo que la teoría del multiplicador y la teoría de la producción a la que nos conducía éste estaba expresada en términos de equilibrio. Lo cual era falso para Joan Robinson. En la propuesta original del multiplicador se trabajaba el incremento en el ingreso que se esperaba en el futuro inmediato (Robinson, 1977:1325). Aunque la confusión de Hicks (1976) puede ser atendible si nos referimos a la primera formulación de Kahn y en el tiempo en que había escrito su artículo (1937); desde luego, esto no lo excusa de su ignorancia posterior, pues desde bandos distintos y tiempos distintos no solamente Joan Robinson, sino Dennis Robertson (1936:171) y Shackle (1939) ya habían observado ese problema a tratar, por nombrar solo dos. Y hasta él mismo había contemplado el problema. De todas maneras, no puede culpársele por equivocarse y aprender. Hicks ha sido en este sentido una especie de mónada cuyas ideas no paraban de evolucionar. Al recibir el Nobel Prize in Economic Science en 1973, cuenta un poco su evolución desde *Theory of Wages* (1932) y alega haber aprendido mucho de otros especialistas como Roy Harrod, Joan Robinson y Nicholas Kaldor⁷. Explícitamente en 1975 había repudiado su esquema y lo que generó. De todos modos era demasiado tarde. El esquema simplificado IS-LM que había ayudado a construir ya estaba impreso en todos los manuales y lo seguirá estando por mucho tiempo con la inercia perjudicial que tiene una mala costumbre que termina adoptándose por ser más lo primero que lo segundo. Los estadounidenses que fueron educados en esa tradición tardaron mucho tiempo en darse cuenta del error. Tanto o más que Hicks. Y eso teniendo en cuenta a los que se dieron cuenta, que fácilmente podemos aseverar que son los menos. Quizá el ejemplo más patente de lo dicho es el esfuerzo de Axel Leijonhufvud (1976 [1968]) por volver al espíritu de la *General Theory* y desembarazar su pensamiento del instrumental de texto IS-LM de Hicks y Hansen al que llamó "el modelo renta-gasto".

La mejor caracterización de "*On Keynesian*" de Leijonhufvud, creemos, fue hecha por Joan Robinson⁸ (1969). Ella nos llama la atención sobre una curiosa forma de ver las cosas por parte de Leijonhufvud. Este decía "British Keynesians" como si hubiese algún tipo de secta elegante de viejos creyentes, quienes, sin embargo, preservaban tradicionales valores que la ortodoxia había perdido. De algún modo trataba de salvar a Keynes de la corriente americana (sintético neoclásica o neo-neoclásica) que lo había malinterpretado por no haber tenido la oportunidad de escuchar su enseñanza oral y haberse tenido que conformar con un libro que no fue claramente escrito. Joan no dudaba que había algo de eso. Pero también que había otro tipo de explicaciones un tanto más importantes. Primero, estaba el

⁶ "J. E. Meade, "A simplified model of Mr. Keynes' system", *Review of Economic Studies*, IV de 1937, págs. 98-107; J. R. Hicks, "Mr. Keynes and the 'classics'; A suggested interpretation", *Econometrica*, V de 1937, págs. 147-159; Oscar Lange, "The rate of interest and the optimum propensity to consume", *Economica*, V de 1938, págs. 12-32." (Samuelson, 1966:285)

⁷ Ver Lecture J. R. Hicks delivered in Stockholm Sweden, April 1973 en Hicks, "The Mainspring" p. 24

⁸ Ver Robinson [Review] "On Keynesian Economics and the Economics of Keynes" p. 582

tema de que la teoría del ciclo de Kalecki era considerada en Inglaterra una primera versión de la *General Theory*, que en algunos aspectos podría llegar a ser superior que ésta. Por ejemplo, en lo que respecta a la teoría de los precios de Keynes que no consideraba la competencia imperfecta, como sí lo hacía Kalecki. Joan deducía a raíz de lo escrito por Leijonhufvud que Kalecki había tenido muy poca influencia en América. Quizá uno de los pocos que rescató el aporte de Kalecki fue Klein y otro Galbraith. Segundo, que Keynes partía -a raíz de su predominio en Inglaterra- de las enseñanzas de Marshall y no de Walras. Tanto en lo que respectaba al análisis de corto plazo, como en otros aspectos de la teoría del productor. De modo que no era necesario el desvío hacia Walras para entender a Keynes. Y en tercer lugar, que las implicaciones políticas y sociales de la *General Theory* iban más allá del último capítulo de la misma. Concluyendo de una manera exquisita con la siguiente observación sobre el libro de Leijonhufvud, Joan Robinson decía: "su estudio apoya incidentalmente la impresión de que el esquema neo-neoclásico fue construido para proveer un resguardo de los pensamientos peligrosos, de los cuales nosotros no percibimos particularmente la necesidad" (p. 583)

CAMBRIDGE UK. VS. CAMBRIDGE MASSACHUSETTS EN LA LID DEL CRECIMIENTO

"La teoría de la demanda efectiva de Keynes, que ha ofrecido tanta resistencia a una reconciliación con la teoría económica marginalista, no presenta prácticamente ningún problema cuando se inserta directamente en las primeras discusiones de los economistas clásicos" (Pasinetti, 1978:11-12)

Keynes había muerto hacia 1946. Pero, sus discípulos aún vivían y estaban en Cambridge UK. El núcleo del "Circus" estaba aún activo. Y se habían sumado nuevas fuerzas y nuevas experiencias. Kalecki había pasado por Cambridge UK. Gracias a una beca en 1936 pudo viajar a Suecia. Conoció a Gunnar Myrdal y otros que habían llegado por medio de Wicksell a conclusiones similares a las de Keynes, pero menos elaboradas en lo que a teoría respecta. Llegó a Estocolmo la noticia de la publicación de la *General Theory* y fue allí donde Kalecki se dio cuenta que, era esencialmente similar a lo que él tenía en mente para su versión ampliada de un artículo que había publicado en polaco hacia 1933, que contenía al decir de Klein lo esencial de la *General Theory*. Admitió que era un tanto extraño encontrar sus mismos pensamientos en palabras de otra persona. Quizá como a Emerson le pasara, reconocía pensamientos que fueron suyos, que volvían con cierta majestuosidad foránea.

Kalecki, entonces, viajó a Inglaterra y participó de la London School of Economic donde se debatía la *General Theory*. Visitó Cambridge y se contactó con los keynesianos (en el original sentido del término). De allí nacieron perdurables amistades con el núcleo del "Circus". En 1937 conoció a Keynes, pero el agua y el aceite no podían mezclarse según palabras de Joan Robinson. Habían llegado a las mismas conclusiones por caminos distintos. Keynes peleó con el fantasma de Marshall y sus acólitos mientras que Kalecki nunca tuvo noticias de él. Kalecki llegó a las conclusiones que llegó Keynes de manera natural siguiendo a Marx a través de Tugan Baranovsky, un camino un tanto más directo por cierto, pero no por ello menos meritorio. Volvería a Cambridge en 1938 después de pasar algunos meses en París estudiando la política económica de Blum. Y profundizaría entonces en los tópicos del dinero y el interés de su teoría del ciclo. No sin antes haber resuelto algunos acertijos que había planteado al esquema de Keynes y adoptar algunas mejoras en lo que a competencia imperfecta respectaba (Feiwel, 1987).

Por aquel tiempo Harrod trató de construir una teoría del ciclo de Keynes. Lo cierto es que combinó la teoría del multiplicador, con el principio de aceleración. Así pretendía obtener una teoría del ciclo económico original, en lo cual estaba muy influido por Kalecki, aunque a diferencia de aquel no suponía

la ocurrencia regular de un retraso (lag)⁹. Después de esto había solo un paso para que intentara “dinamizar” a Keynes. Lo que significaba por aquel entonces “dinamizar” en Inglaterra era muy parecido a lo que sería la teoría del crecimiento económico -que aún no existía- pero en un sentido mucho más amplio que el neo-neoclásico del crecimiento balanceado [balance growth] o que el mismo clásico de la posición de largo plazo [long period position]. Lo que trataba de hacer Harrod hacia 1939 era llevar a Keynes al largo plazo (Harrod, 1939). Y esto fue bien captado por Joan Robinson (1976:8-9), que quiso desarrollar a partir de allí con su obra magna, al decir de Geoff Harcourt, *The Accumulation of Capital* (1956). Joan intentó formular este análisis de la acumulación inspirada en Harrod, por una especie de provocación fructuosa que le debe al mismo. Contó por supuesto con la ayuda de Kahn y Champernowne, como tantas otras veces y basada en Wicksell utilizó una especie de función de producción, que llamó posteriormente pseudo-función de producción. Y se topó con varias dificultades que no analizaremos aquí, pero que por cierto persisten aún hoy en los intentos de llevar a Keynes al largo plazo. Joan admite que en lo relativo a la acumulación mucho tuvo que ver los debates con Nicholas Kaldor. Kaldor por cierto proporcionó una solución a la problemática de la estabilidad que se le presentó a Harrod.

El resultado de aquella “dinamización” de Keynes por Harrod fue la famosa ecuación, que posteriormente sería conocida en el mundo como la ecuación de Harrod-Domar. Entre tanto Joan Robinson ya había desatado la controversia de Cambridge hacia 1953, con su famoso artículo sobre la función de producción y la medición del capital. Esa controversia contó con la participación de muchos destacados economistas de ambos bandos, el neo-neoclásico o sintético neoclásico (cuyo cuartel general era Cambridge Mass.) donde Samuelson y Solow eran las figuras principales y el poskeynesiano en el que Robinson y el silencioso y lacónico Sraffa (cuyo cuartel general era Cambridge UK.) serían sus primeros oponentes. Pero, no nos ocuparemos aquí de la controversia, pues ya lo hemos hecho en otra oportunidad y es un tema tan apasionante como extenso.¹⁰

Volvamos a Harrod. Este había escrito hacia 1939 su artículo; la Segunda Guerra Mundial interrumpiría su desarrollo y discusión. Pasada esta se volverían a encontrar con su pionero descubrimiento. Evsey Domar era un economista americano que llegó hacia 1946 a similares conclusiones que las de Harrod en 1939. Hay similitudes un tanto sospechosas para algunos, que opinan que Domar habría leído a Harrod, que afirman que se trató de un plagio. No somos partidarios en estos momentos de realizar una investigación, pero sí de explicar un poco en qué consistió esta ecuación que es de fundamental importancia para entender el artículo de Kregel y Eichner. Estos dos últimos autores reparan mucho más en el desarrollo de la teoría del crecimiento a partir de la ecuación Harrod-Domar que en la diferenciación entre Keynes y su interpretación sintético neoclásica. Lo cual puede explicarse en función del tiempo ciertamente, como tantas otras cosas. Es decir, el artículo de Kregel y Eichner está mucho más cercano en el tiempo a las discusiones sobre crecimiento económico que de las cuestiones de corto plazo Keynesianas atinentes al desempleo, el interés y el dinero.

Pasinetti, parece escribir con la claridad del paso lógico de las ecuaciones matemáticas que desarrolla. Trataremos de ser lo más fieles posibles a él, para explicar este tema. Aunque sin duda fallaremos. Trata los aportes de los dos autores, de esta manera, es decir independientemente. Y nosotros refugiados en él intentaremos explicarlo.

Domar considera de importancia fundamental en cualquier sistema económico a la inversión, en tanto actúa en un doble aspecto: expande la capacidad productiva y aumenta la demanda efectiva por medio

⁹ Ver prólogo del autor a la edición española de “The Trade Cycle”

¹⁰ [Nota del Editor: ver *Oikos* N°17, pp.115-130]

del multiplicador¹¹. Estos dos aspectos no tienen por qué coincidir por lo que la exploración de sus límites nos otorgan una expresión inicial de una tasa de crecimiento ($G=s/v$) que garantiza el crecimiento equilibrado a largo plazo que vincula el ahorro con el stock de bienes de capital.

Harrod permite un mayor distanciamiento de Keynes, precisamente porque al salirse del corto plazo en el que estaba este último, no tiene por qué coincidir el equilibrio obtenido anteriormente con el pleno empleo de la fuerza de trabajo. La capacidad productiva de plena utilización y la demanda efectiva, está “justificada” con G , a la que Harrod agrega la tasa natural de crecimiento (Gn), conformada por una tasa correspondiente al aumento de la población (n) y una tasa correspondiente al aumento de la productividad del trabajo (g). Si se igualan ambas tasas, la “justificada” y la “natural”, se tendrá la ecuación conocida como el “filo de la navaja” de Harrod-Domar, la que ha de mantener la igualdad entre la porción del ingreso ahorrada (s) con el producto de la relación capital/ingreso ($v=K/Y$) y la tasa natural de crecimiento (Gn). Es decir: $s=v \cdot Gn$ (Harrod, 1966:91).

Puede suceder que de no ser exponencial el crecimiento de población y la productividad del trabajo, el cual es un supuesto, no pueda mantenerse el equilibrio a largo plazo con el crecimiento exponencial de la inversión –este último no es un supuesto sino que surge como solución de buscar plena utilización de la capacidad instalada y plena ocupación.

La rigidez que muestra esta relación es debida a que tanto Gn como s están dadas exógenamente, y que v es constante¹², para un determinado tipo de interés. Es a partir de aquí donde se separan las aguas en dos interpretaciones importantes, puesto que aparentemente solo podría darse por azar la igualdad de la ecuación de Harrod-Domar, al ser constantes sus componentes.

Pasinetti va a remarcar que este resultado –a diferencia de cómo suele enseñárselo en los distintos manuales de crecimiento- no necesita de los usuales supuestos neoclásicos. Dicha relación como condición de equilibrio, es independiente de cualquier supuesto de comportamiento e instituciones. Para seguir con el análisis de esta ecuación, se deberá abandonar entonces la constancia de una de las magnitudes, al menos.

Nicolas Kaldor fue el primero en ver claramente que este desarrollo podía no ser ajeno al problema ricardiano de la distribución de la renta (Kaldor, 1955-56). Para su ejemplificación supongamos que $Gn \neq 0$ (con $n=0$ el crecimiento de la población se mantiene constante y sólo se compone de crecimiento de la productividad del trabajo).

Con iguales supuestos de Ricardo, llegado al punto en que el salario se encuentra en su nivel “natural” y los beneficios han llegado a su mínima expresión, los trabajadores gastan todo su salario en bienes de consumo y no ahorran, y los capitalistas ahorran una porción de sus beneficios. Entonces si tratamos de ver que sucede con la distribución del ingreso planteando la ecuación de Harrod-Domar, (es decir con pleno empleo en el tiempo) se verá que la condición de la demanda efectiva, expresada por Keynes, revela que si los capitalistas intentaran apropiarse de todo el excedente sobre los salarios, el sistema caería en una depresión.

En tanto se tenga que cumplir la ecuación de Harrod-Domar, la participación de los beneficios en el ingreso nacional (B/Y) debe ser igual a $Gn \cdot v$ dividido la propensión a ahorrar de los capitalistas (s_c). Si dicha participación llegara a crecer más que $Gn \cdot v$, se produciría un exceso de ahorro (puesto que el

¹¹ Harrod lo desarrolla primero en su “Essays in Dynamic Theory” (1939) y posteriormente en su “Towards a Dynamic Economic” (1948) mientras que Domar, en “Capital Expansion” (1946)

¹² Definido por Harrod como progreso técnico “neutro”.

mismo proviene solo de los beneficios) y habría en consecuencia una falta de demanda efectiva, produciendo desempleo keynesiano. Por ende la única manera que mantenerse en pleno empleo a largo plazo es dejar que los salarios suban. Por lo que se puede derivar dividiendo por v en la anterior relación, que la tasa de beneficio en el equilibrio a largo plazo esta dado por Gn/s_c .

Si s_c , v y Gn permanecen constantes con plena ocupación a largo plazo, se tendrá en el tiempo, una tasa de beneficio constante y una distribución del ingreso constante.

Si se supone que $n > 0$, todos los resultados hasta aquí deducidos no varían excepto que el volumen total de los salarios aumenta con una tasa $Gn = n + \dots$ mientras que el salario unitario sólo aumenta con la productividad \dots .

Si se supone además que los trabajadores también ahorran ($s_w > 0$), el ahorro total se formará ahora con la suma del ahorro de los capitalistas -proveniente del beneficio- sumada a la proveniente de los salarios de los trabajadores.

La interpretación de Kaldor avanza en tratar de explicar el funcionamiento de una economía capitalista. Formula la existencia de dos fases: en la primera fase no existen bienes de capital suficiente para contratar a todos los trabajadores, por lo que hay desocupación (tipo ejército industrial de reserva de trabajo), el salario se encuentra reducido a su nivel de subsistencia, y los capitalistas acumulan todo el ahorro que puedan realizar. La s de la ecuación Harrod-Domar, se transforma en el cuello de botella y la G se transforma en la variable, al desligarse del crecimiento de la población (n); la segunda fase, comienza cuando todo el "ejército de reserva de trabajo" se absorbe con el empleo. La tasa Gn es la que ahora se transforma en el cuello de botella y la relación ahorro/ingreso (s) pasa a ser la variable. Pero, por la ecuación Harrod-Domar, s no puede superar a $Gn.v$, por ende el salario debe aumentar a igual paso que el aumento de la productividad. El supuesto específico de Kaldor, bastante keynesiano (en el original sentido del término) es que la inversión se toma como variable independiente.

El resultado al que llega Kaldor, partiendo de un esquema similar a Ricardo, es opuesto al de Ricardo, debido en parte a que en Ricardo el salario estaba dado exógenamente, y todo lo que queda va a parar a beneficios. Para Kaldor los beneficios son los determinados por Gn y por la propensión a ahorrar de los capitalistas (s_c), siendo que todo lo que resta va a parar a salarios.

La necesidad del sistema en mantener el pleno empleo, fuerza a que el ahorro no pueda superar una cierta proporción del ingreso y que el salario aumente pari-passu con la productividad. Kaldor también plantea el caso de que $s_w > 0$ dando una expresión mas compleja, pero que en condiciones clásicas ($s_c = 1$ y $s_w = 0$) se reduce a $B / Y = I / Y$, es decir que se igualan las porciones de beneficio e inversión sobre el ingreso.

Pasinetti modifica y reformula las consideraciones de Kaldor. Estos modelos macro dinámicos elaborados, afines a muchos otros de Cambridge, han mostrado que dentro de ciertos límites siempre existe una distribución del ingreso tal que se genera el suficiente ahorro para mantener la ecuación Harrod-Domar. Pasinetti extiende el ingreso de los trabajadores por encima del salario, a una parte de los beneficios generados, debido a su colaboración en el ahorro. Por lo que $s_w > 0$ y así corrige el anterior resultado de Kaldor.

Introduce una diferenciación de la economía moderna en que los trabajadores también pueden tener un ingreso más allá del salario y tener una propensión a ahorrar positiva, relajando la propensión a ahorrar de los capitalistas ($s_c < 1$).

En su corrección argumenta que existe un desliz “lógico” en la argumentación de Kaldor. Si los trabajadores ahorran, tienen derecho y son acreedores a recibir por ese ahorro transformado en stock de capital, (directamente o en préstamo a los capitalistas) una participación en los beneficios totales. Por lo tanto a los beneficios totales hay que dividirlos en dos partes: una para los trabajadores y otra para los capitalistas. De la otra forma, el error sería que los trabajadores regalan la totalidad de sus ahorros a los capitalistas. Por lo tanto existen dos conceptos distributivos: entre beneficios y salarios; y entre capitalistas y trabajadores. Conceptos que son idénticos sólo en ausencia de ahorro de los salarios.

En estas condiciones Pasinetti deriva las mismas relaciones de la porción de beneficios sobre ingreso pero sin suponer nada sobre la propensión a ahorrar de los trabajadores, es decir logra un resultado más general: $B/Y = I/(s_c Y)$ introduciendo una complicación (la contemplación de los beneficios a la clase trabajadora) que en principio parecía enredar aún más las cosas. A largo plazo, aunque la propensión a ahorrar de los trabajadores, influye en la distribución de la renta entre capitalistas y trabajadores, no influye sobre la distribución de la renta entre beneficios y salarios.

La resolución neo-neoclásica de la problemática surgida a partir de la ecuación Harrod-Domar en lo que respecta a la estabilidad (faltaba discutir la problemática de la existencia en la cual no se pronunciaron ninguno de los dos) fue resuelta endogeneizando otra variable, la v . Pensamos que el lector no requiere ayuda nuestra para entender cómo se realizó esto. Basta con que lea cualquier moderno libro de texto neo-neoclásico para ver cuál es la lógica del modelo Solow-Swan y entender el procedimiento. La literatura sobre este tópico abunda. La “escuela” de Cambridge Massachussets (Samuelson-Solow) sostendría entonces este último procedimiento y no el primero, que incluía una preocupación por la distribución al estilo de Ricardo y que ciertamente no tendría en cuenta la crítica de Cambridge sobre la función de producción agregada de singular importancia en el modelo Solow-Swan. Sobre todo en lo que respecta a la cuestión distributiva donde cada factor (trabajo, capital, etc.) es remunerado en función al aporte marginal al producto. Todo lo cual se desmorona con la crítica lógica a la función de producción.

LOS POSKEYNESIANOS Y LOS NEORRICARDIANOS

“Sé institucionalista, sé un economista radical, sé un marxista, sé cualquier cosa, pero no seas un economista de Cambridge, puesto que caerás una y otra vez en la misma trampa todo el tiempo.”
(Blaug, citado por Tribe)

Quien mejor precisa las líneas de pensamiento de estas dos “escuelas” que tienen su origen en Cambridge, es quizá Harcourt. Hay una pluralidad de enfoques poskeynesianos. Pero, Harcourt reconoce al menos tres vertientes. La primera conduce a Marshall, que influyó en el Keynes y los poskeynesianos que parten del *Treatise* y la *General Theory*, como lo son Sydney Weintraub, Paul Davidson [cofundadores del *Journal of Pos-Keynesian Economics*] y en menor medida Kregel y Minsky; la segunda conduce a Marx y comprende el enfoque revivido por Sraffa, al que se le ha añadido la contribución de Keynes sobre la demanda efectiva, y aquí tenemos a Garegnani, Bharadwaj, Eatwell, Milgate, Pasinetti y Dobb. Aunque más tarde señala a Meek; el tercer camino pasaría también por Marx a través de la adaptación de Kalecki de sus esquemas de reproducción y llegaría hasta Joan Robinson y algunos seguidores, contando con figuras individuales notables como Kaldor (Guerrero, 1997:162). Esta diferenciación no está en el ensayo poskeynesiano de Kregel y Eichner. Y como toda clasificación puede ser discutible. Pero podría decirse que la primera línea es la poskeynesiana americana, la segunda línea es la neorricardiana y la tercera es la poskeynesiana británica (diferenciación que sí podemos encontrar en Screpanti y Zamagni). Sin duda, esta última fue la original. Y mucha de la gente

que compone las otras dos han sido formados en Cambridge UK y a su vez han formado gente desde allí, como es el caso de Sraffa, Joan Robinson, etc.

Como pudimos llegar a ver, la teoría del crecimiento surgida a partir de la problemática de Harrod en lo que a los poskeynesianos respecta estaba muy influida tanto por Ricardo como por Keynes. Joan Robinson misma se vio influida por la introducción de Piero Sraffa a los *Principios* de Ricardo al comenzar la crítica de Cambridge (Robinson, 1976:8). Es también típico en Pasinetti, como en Kaldor (aunque un poco menos) ver resumidas dos vertientes, la poskeynesiana británica y la neorricardiana. Su paso por Cambridge le valió vincularse con los más lúcidos economistas críticos del siglo XX y al mismo tiempo capaz de generar en otros colegas de la ortodoxia marginalista respuestas exaltadas y subidas de tono como la de Blaug” (Tribe, 1979). Por “rara fortuna”, dice el mismo Pasinetti, se pudo reunir y discutir con pensadores como Richard Kahn, Nicholas Kaldor, Joan Robinson y Piero Sraffa, y como un “último gran constructor” -al decir de Harcourt- de todos ha sacado gran provecho. En sus últimos trabajos también de economistas como Leontief y Von Neumann, entran en la amalgama de su intento de construcción de una alternativa a la economía neoclásica marginalista. Pasinetti es quizá uno de los pocos autores que tiene un desarrollo acabado de lo que rescata fundamentalmente el artículo de Kregel y Eichner como característico del paradigma poskeynesiano, pero curiosamente el énfasis de estos dos autores respecto de él es un tanto menor (Eichner y Kregel, 1975).

De 1958 a 1962 este economista italiano, circula por la Universidad de Cambridge UK, luego por Harvard en EEUU, la Nuffield College en Oxford y por último de vuelta en Cambridge concibe una serie de elaboraciones teóricas en que a pesar de su exposición separada, logra un profundo nexo entre ellos. Partiendo de Ricardo y Keynes, va a lograr en marzo de 1963 su doctorado en Cambridge, Inglaterra, con una disertación con el título "A Multi-sector Model of Economic Growth". Lo cual por cierto, no trataremos aquí, lamentablemente, porque el ensayo de Kregel y Eichner que evocamos en estos momentos no tiene en cuenta estos desarrollos.

CAMBRIDGE UK Y SU LEGADO: LOS FUNDAMENTOS DEL ANÁLISIS POSKEYNESIANO

“Aunque en un principio se usó el término “poskeynesiano” para referirse a los autores posteriores a Keynes que se inspiraban en su obra, en la década de los setenta se generalizó un uso distinto para denotar lo que se comenzaba a presentar como un nuevo paradigma económico. Así, en un famoso artículo, Eichner y Kregel hablaban de “un nuevo paradigma en economía”, que ellos llamaron “poskeynesiano”, pero que aceptaban llamar también “neorricardiano”, cuyas figuras principales serían Kalecki y Sraffa, además de Keynes y von Neumann” (Guerrero, 1997:161)

Según Guerrero, en el prólogo a su *Guía de la economía poskeynesiana* (1979), Eichner precisa, que las ideas de este paradigma que proponen con Kregel “tenía más de veinte años”. También precisa que Malcolm Sawyer habría señalado que la historia podía remontarse hasta los años treinta, teniendo en cuenta la obra de Keynes y Kalecki. Nosotros creemos que de pensar así, los orígenes pudieron bien ser remontados hasta antes del “Circus”, hacia el artículo de 1926 en que Sraffa critica los rendimientos de Marshall y desata una fructífera investigación sobre la competencia imperfecta, cuyos resultados aparecerían en los treinta, publicados en el *Economic Journal*, y trabajos de Joan Robinson como *Competencia imperfecta* serían el resultado del mismo. Y con esto dejaríamos en claro que las clasificaciones dejan un tanto que desear en cuanto a precisión respecta.

Toda la historia anterior fue resumida por Eichner y Kregel en 1975, hace ya treinta años; nosotros tratamos de precisar un poco más, por supuesto no lo suficiente. El influjo de Kuhn y su visión paradigmática de la ciencia por entonces y desde mediados de los sesenta fue bastante grande. En

todas las ciencias sociales se empezaron a ver paradigmas. Y sobre todo en economía. Véase por ejemplo el influjo del lenguaje Kuhniano en obras como la de Leijonhufvud de 1968. Eichner y Kregel (1975) se tomaron la molestia de ver cuáles eran los rasgos de las teorías en disputa, en crecimiento económico por aquel entonces.

El siguiente cuadro creemos, resume el ensayo que propugna una cierta comunión de ideas en base a concepciones teóricas diferentes, en tiempos diferentes y resumidas allí.

Aspectos	Teoría Poskeynesiana	Teoría Neoclásica
Propiedades dinámicas	Asume un pronunciado patrón cíclico en el tope de una claramente discernible tasa de crecimientos secular	O no hay crecimiento, o hay una expansión en un sendero de crecimiento equilibrado que supone mecanismos de mercado para evitar cualquier desviación temporaria del sendero de crecimiento
Explicación de cómo se distribuye el ingreso	Factores institucionales determinan la división histórica del ingreso entre accionistas residuales y no residuales, con cambios en la distribución del ingreso que dependen de cambios en la tasa de crecimiento	La distribución del ingreso es explicada solamente por el factor variable de inputs y la productividad marginal de aquel factor variable de inputs
Cantidad de información disponible	Solo el pasado es conocido, el futuro es incierto	Existe previsión perfecta para todo posible suceso
Condiciones que se deben reunir antes de que el análisis se considere completo	Ingreso discrecional puede ser igual al gasto discrecional	Todos los mercados se limpian con una oferta igual a la demanda en cada uno de aquellos mercados
Base Microeconómica	Mercados imperfectos con elementos significativamente monopolistas	Mercados perfectos con todas las unidades microeconómicas operando como tomadores de precio
Propósito de la teoría	Explicar el mundo real como se observa empíricamente	Demostrar la optimalidad social si el mundo real se pareciera al modelo

Fuente: Alfred S. Eichner and J.A. Kregel. "An Essay on Pos-Keynesian Theory". Table I, p. 1309.

¿POR QUÉ FRACASÓ LA COMUNIÓN POSKEYNESIANA?

"Los participantes de cada controversia se dividen en escuelas –conservadora o radical- y la ideología se inclina a rezumarse en la lógica. En economía, los argumentos están principalmente consagrados, como en teología, a sostener doctrinas más que a testar hipótesis." (Joan Robinson, 1977:1318)

Es indudable que alguna cuestión ideológica estuvo detrás del fracaso de la comunión poskeynesiana propuesta a mediados de los setenta. Por aquella época el mundo aún estaba dividido en dos. En épocas del pensamiento único es difícil imaginar la "amenaza" de otro mundo posible, de otra forma de vivir. Creemos que esa "amenaza" fue sentida por la escuela "conservadora" (llamada ortodoxa por Leijonhufvud) que detentaba el poder.

Visto de esta manera, por un lado es cierto que los "conservadores" no se sintieron obligados a responder a críticas de los "radicales" sobre los méritos o deméritos de sus teorías y argumentaciones

respecto del mejor de los mundos posibles en que viven. Esto es indudable y hasta un “conservador” como Schumpeter, supo admitirlo al tratar de explicarnos las “visiones” de las que parte un analista económico, un teórico; por otro lado, también es cierto -como Joan solía recordarnos muchas veces- que los economistas no podemos recurrir a experimentos controlados como otros científicos y la única manera de acceder a la realidad es por medio de la evidencia histórica, y la mayor de las veces esa evidencia siempre puede ser leída de ambas maneras (la “conservadora” y la “radical”).

En economía no puede aislarse un fenómeno más que por medio del intelecto, pues en cualquier dimensión de la sociedad ocurre la interacción entre no solo diversos aspectos económicos (monetarios, reales, microeconómicos, macroeconómicos, etc. todas estas en algún punto falsas divisiones y dicotomías) sino políticos, sociológicos, etc. Es por ello, en parte y solo en parte, que la economía procede por medio del estudio de “modelos” de ese mundo particular que es su objeto de estudio. O por lo menos es lo que en la opinión académica se suele decir. Sin embargo, y pese a estas enormes limitaciones, este modelo puede antes de ser confrontado con la “evidencia empírica”, ser examinado en cuanto a su consistencia interna y en cuanto a la posibilidad a priori de sus supuestos.

La controversia de Cambridge demostró que la lógica interna de los modelos neo-neoclásicos de crecimiento económico ciertamente era endeble. Joan Robinson observó además que los postulados, o supuestos de los que se partía eran erróneos y aún más, que su método de análisis estaba equivocado. Y pese a ello, tanto los libros de texto, como quienes los escriben o recomiendan, parecen hacer caso omiso de esa circunstancia. Incluso se llega hasta la falta de ética académica de no advertir sobre las limitaciones de su aplicabilidad debido a lo restringido de sus supuestos y se disfraza esto con la harta mentada complejidad del mundo.

Joan nos decía que en aquella época de “High Theory” de los treinta, se procedió mediante el reemplazo de hipótesis que habían sido desacreditadas por el hecho histórico que significó la Gran Depresión. Fue una nueva generación la que reemplazó la vieja creencia. Los académicos anteriores no fueron permeables a las ideas de Keynes (Klein, 1952).

Los jóvenes de los que habla Galbraith en aquel tiempo estaban a la vez, decepcionados con la vieja teoría, e irremediamente ansiosos de encontrar una respuesta a las preguntas que surgían del nuevo contexto histórico en el que les tocó vivir. Ansiosos, pero a la vez pasivos y expectantes de una solución foránea. Veamos entonces el contraste, la diferencia, entre el “Circus” de Keynes y los expectantes americanos de Galbraith (1982).

Recordemos la Odisea vivida por el mismo Keynes, quien tuvo que luchar contra el fantasma de Marshall del que no pudo librarse del todo. Recordemos el peso de la enseñanza que llevaban a cuesta estos jóvenes de Cambridge en épocas distintas a las nuestras y veremos en perspectiva el rodeo necesario que significó el desandar el sendero hasta la bifurcación que los llevaría por el “buen camino”, cualquiera sea este, para encontrar una teoría que explique la realidad histórica y no una realidad histórica que justifique esa teoría. Fue una generación que se había tomado el trabajo de desaprender para volver a aprender.

Ninguna de estas condiciones se dieron hacia mediados de los setenta. El pleno empleo estaba casi logrado y no era ya el crecimiento sino el estancamiento con inflación el que había que explicar. Keynes ya había sido desvirtuado y solo unos pocos como Leijonhufvud estaban interesados en llegar al fondo de la cuestión. Los libros de texto brindaban la posibilidad de evitar cualquier esfuerzo por parte de un alumno que ya no deseaba estudiar economía para solucionar los problemas económicos del mundo y mejorarlo.

Los profesores se vuelven conservadores con rapidez. Cada año que pasa les es más difícil desprenderse de los viejos fantasmas. Y no hubo ciertamente del otro lado una generación de alumnos dispuestos a hacerles las cosas difíciles a un Pigou, ni fáciles a un Keynes. Joan pertenecía a una vieja generación de economistas en extinción. Una generación de economistas literarios, instintivamente económicos. Algo que difícilmente puede ser enseñado y aprendido. Y aún así, esa vieja economista fue más “radical” que las jóvenes generaciones de americanos. Quienes estaban educados en el herramental y poseían la juventud y el vigor a su favor fueron más sumisos que la vieja Joan, fueron menos “radicales”.

Leemos con tristeza e impotencia una revisión de uno de los autores de aquella declaración paradigmática que quisimos evocar aquí. Kregel, hacia 1989 hace una reseña de dos libros editados por Feiwel en 1988 sobre Joan Robinson. En esos libros que versaban sobre ella y la moderna economía teórica, sobre su economía de competencia imperfecta y más allá. Hay opiniones realmente disparatadas acerca de la obra y la calidad teórica de Joan Robinson, de los que hoy se consideran autoridades en materia de teoría económica, del bando no solo neo-neoclásico, sino también neokeynesiano (si alguien puede distinguirlos, bien por él, pues nosotros nos encontramos en grandes dificultades al hacerlo). Y lo único que Kregel puede alcanzar a hacer es citar a la propia Joan: “Los libros pueden tal vez estar mejor resumidos por las palabras de Joan Robinson a un silencioso staff de estudiantes de seminario”. Kregel solo llega a apelar a la severidad de aquella gran economista: “Yo sé, que tan pronto como me vaya de este lugar ustedes [se refiere a los profesores] les explicarán a los estudiantes qué es lo erróneo y lo equivocado...” Luego de esta pausa imaginamos a una Robinson un tanto furibunda, por tal cobardía, decir en voz alta y clara: “¿Por qué no tienen el coraje de decirselo mientras yo estoy aquí?” (Kregel [author review] p. 1185).

No pudieron seguirla, no pudieron entenderla y peor aún no pudieron reemplazarla, ni a ella, ni a Kahn, ni al Circus. Fue una época en la que también faltó un Keynes al que “radicalizar”. Creyeron ver en ella misma un fantasma del pasado cuando la tuvieron cerca y ni siquiera su coraje les quedó para decir las cosas por ellos mismos. Carlyle solía promulgar como tesis que “la historia del mundo es la biografía de los grandes hombres”. Emerson en cambio propugnaba la tesis de que esos héroes no eran sino “hombres representativos de una época”. Creemos haber expuesto razones suficientes como para abonar a las dos ideas.

Las diferencias entre poskeynesianos británicos como Joan y los poskeynesianos americanos eran notables, más notables que lo que serían los discípulos americanos. Y los neorricardianos que antes fueron aliados de Joan y pudieron ayudarla a “enderezar” a los americanos, llegaron a tener profundas, cuando no insalvables, diferencias de opinión con ella. Y el nexo entre ambas líneas de pensamiento que era Pasinetti fue dejado de lado y no fue discutido. En estas circunstancias no solo la comunión no era posible, sino que cualquier intento de creación de nuevo paradigma era imposible.

Sin embargo, esto no significa que la construcción de un paradigma alternativo a la ortodoxia académica no sea necesario; ya la historia nos ha dejado en claro qué sucede cuando solo existe una única manera de pensar en teoría económica; esto no significa que el paradigma poskeynesiano haya fracasado rotundamente de aquí y para siempre. Esto no es el fin de la historia. Esta evocación no es sino un llamado de atención y una lección para la construcción de futuros intentos de visiones alternativas. El pasado es irrevocable y el futuro es incierto, pero Mark Lavoie (1992:2) y otros aún siguen trabajando arduamente en el establecimiento de un programa de investigación poskeynesiano, neorricardiano, radical, e institucionalista que trata de rescatar los elementos comunes de estas líneas así como lo intentaron Kregel y Eichner a mediados de los setentas con las dos primeras. De estos

cuatro acercamientos surgiría lo que Lavoie ha denominado un programa de investigación posclásico, término que habían utilizado en los ochentas Henry y Eichner. Un paradigma es algo que se construye constantemente tanto en teoría como en práctica, no algo que se proclama, y en este sentido la escuela neo-neoclásica ha sido implacable. Hasta ahora.

REFERENCIAS:

- EICHNER y KREGEL (1975): "An Essay on Pos-Keynesian Theory: A New Paradigm in Economics". *Journal of Economic Literature*, Volume 13, Issue 4 (Dec.), 1293-1314.
- DOMAR, EVSEY (1946): "Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment", *Econometrica*, Volume 14, Issue 2 (Apr.), 137-147.
- FEIWEL, GEORGE (1987): *Michael Kalecki: Contribuciones a la teoría de la política económica*, FCE, México [First publication: *The Intellectual Capital of Michal Kalecki. A Study in Economic Theory and Policy*, Knoxville: The University of Tennessee Press, 1975]
- GALBRAITH, J. K. (1982): *Memorias. Una vida de nuestro tiempo*, Grijalbo, Barcelona [First publication: *The Life in Our Times*, Boston: Houghton Mifflin Company Press, 1981]
- GUERRERO, DIEGO (1977): *Historia del pensamiento heterodoxo*, Trotta, Madrid.
- HARROD, R. F. (1939): "An Essay in Dynamic Theory", *The Economic Journal*, Volume 49, Issue 193 (Mar.), 14-33.
- (1949): *El ciclo económico*, Aguilar, Madrid. [First publication: *The Trade Cycle. An Essay*, Oxford: At the Clarendon Press, 1936]
- (1966): *Hacia una Economía Dinámica. Algunos desarrollos recientes de la teoría económica y su aplicación a la política económica*, Ed. Tecnos, Madrid. [First publication: *Towards a Dynamic Economics*, London: Macmillan and Company Ltd, 1948]
- (1985): *La vida de John Maynard Keynes*, FCE, México. [First publication: *The Life of John Maynard Keynes*, Londres: MacMillan, 1951]
- HICKS, J. R. (1973): *La teoría de los salarios*, Ed. Labor, Barcelona. [First publication: *The Theory of Wages*, London: MacMillan, 1932]
- (1937): "Mr. Keynes and the "Classics"; A Suggested Interpretation." *Econometrica*, Vol. 5, N°. 2 (Apr.), 147-159.
- KAHN, R.F. (1978): "Some Aspects of the Development of Keynes's Thought", *Journal of Economic Literature*, Vol. 16, N°. 2 (Jun.), 545-559.
- KALDOR, NICHOLAS (1955-1956) "Alternative Theories of Distribution." *The Review of Economic Studies*, Volume 23, Issue 2
- KLEIN, LAWRENCE (1952) *La Revolución Keynesiana*, Ed. Revista de Derecho Privado, Madrid. [First publication: *The Keynesian revolution*, New York: Macmillan, 1947]

- KREGEL, J. A. [Review Author] (1989): "Joan Robinson and Modern Economic Theory.; The Economics of Imperfect Competition and Employment: Joan Robinson and Beyond.; Joan Robinson and Modern Economic Theory." *The Economic Journal*, Vol., 99, N° . 398 (Dec.), 1183-1185.
- LAVOIE, MARC (1992): *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*, Vermont, Edward Elgar.
- LEIJONHUFVUD, AXEL (1976): *Análisis de Keynes y de la economía keynesiana: un estudio de la teoría monetaria*, Ed. Vicens-vives, Barcelona. [First publication: *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes: A study in monetary theory*, Oxford: Oxford University Press, 1968]
- MARCUZZO, MARIA "Cambridge economics in context 1921-1946", Dipartimento di Scienze Economiche, Università di Roma "La Sapienza", [no publicado]
- PASINETTI, LUIGI (1978): *Crecimiento económico y distribución de la renta*, Ed. Alianza. [First publication: *Growth and Income Distribution-Essays in Economic Theory*, Cambridge England: University Press, 1974]
- ROBERTSON, DENNIS (1936): "Some Notes on Mr. Keynes' General Theory of Employment", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 51, N° 1 (Nov.), 1968-191.
- ROBINSON, AUSTIN (1947): "John Maynard Keynes 1883-1946". *The Economic Journal*, Vol. 52 , N° 225 (Mar.), 1-68
- ROBINSON, JOAN (1979): *Contribuciones a la teoría económica moderna*, Siglo XXI, Madrid. [First publication: *Contributions to modern economics*, Oxford: Basil Blackwell, 1978]
- (1976): *Acumulación de Capital*, FCE., México. [Publicación original: *The Accumulation of Capital*, London: Macmillan, 1956]
- (1977): "What Are the Questions?" *Journal of Economic Literature*, Volume 15, Issue 4 (Dec.), 1618-1339.
- SAMUELSON, PAUL (1966): *Fundamentos del Análisis Económico*, El Ateneo, Buenos Aires [First publication: *Foundations of Economic Analysis*, Massachusetts: Harvard University Press, 1947]
- SCREPANTI y ZAMAGNI (1997): *Panorama de historia del pensamiento económico*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona. [First publication: *Outline of the History of Economic Thought*, Oxford University Press, Oxford: 1993]
- SHACKLE, G. L. S. (1939): "Expectations and Employment". *The Economic Journal*, Volume 49, Issue 195 (Sep.), 442-452.
- SCHUMPETER, JOSEPH (1995): *Historia del análisis económico*, Ariel Economía, Barcelona [First publication: *History of Economic Analysis*, Londres: Oxford University Press, 1954]
- TRIBE, KEITH (1979): "Lectures on theory of production. The Cambridge Debate on the theory of capital and distribution." *The economic Journal*, Vol. 89, N°355, 709-711